

## **ESTO ES LO QUE HAY**

[BEROSO] | 13:34, 6/Abr |

No es la primera vez que ocurre, pero en esta crisis se pueden marcar en el calendario y con gran precisión las fechas en las cuales se produjeron los cambios de la coyuntura. Hasta agosto, vivimos en un mundo feliz, lleno de buenas noticias. El crecimiento sobrepasaba el 4% y batía sin contemplaciones al de nuestros vecinos; la inflación era un poco más alta de lo previsto, de lo conveniente y de lo obtenido por otros pero no llegaba a situarse en niveles alarmantes; había empleo, mucho empleo, para nosotros y para una plegada de inmigrantes que venían con la esperanza de obtener aquí el trabajo que en su país no encontraban y los tipos de interés se situaban en niveles absolutos bajos y en términos reales negativos. Había dinero en el bolsillo para gastar en el presente y confianza en el futuro para invertir con el dinero ajeno. Todo eso nos condujo a la voragine inmobiliaria y al endeudamiento sin medida, pero no había temor y nadie hacía caso a los agoreros que predecían un final traumático para tan grandes desequilibrios acumulados durante años.

En agosto, las nubes cubrieron el horizonte. El tren de la coyuntura esplendorosa llegó al final del recorrido y se produjo un hecho nuevo, inesperado y terrible. Descubrimos de pronto que el sistema financiero americano había caído en una trampa fabricada por el mismo y que nos arrastraba a todos tras de sí. El acontecimiento parecía lejano e incomprensible, pero sus efectos los padecemos próximos y nitidos. De repente, el humor cambió y los bancos y las cajas se volvieron entes huraños y asperos. Lo que antes fueron alegrías y facilidades ahora eran complicaciones y exigencias. Los tipos de interés se duplicaron, como los sudores necesarios para hacerles frente y los medios de comunicación dejaron de repartir parabienes y empezaron a lanzar amenazas.

Definitivamente, las cosas se complicaban. Pero llegaron las elecciones y el Gobierno habilitó una extensa y profunda campaña de sedación general. Repartió calmantes y antidepresivos a la población en cantidades masivas. La postura oficial aseguraba que la economía perdía velocidad, pero solo un poco. Ya no era Fernando Alonso, pero seguía siendo Felipe Massa. Nada de parones, nada de problemas y el discrepante lo era por ser antipatriota.

El siguiente cambio climático nos ha llevado desde las nubes hasta la tormenta y ha llegado inmediatamente después de que usted depositara su voto en la urna. Si no quiere caer en la melancolía no lea estas páginas de la economía. Cada día empeora una previsión, cada día se nos cae una empresa de la construcción. El ambiente micro se retrae y el escenario macro se contrae. El empleo se detiene y el crecimiento del PIB flojea, pero la inflación anda y los tipos de interés corren. El déficit exterior vuela y el superávit presupuestario reposa en la unidad de cuidados intensivos. Los ingresos flojean y los gastos se disparan.

En lo micro, lo peor está por llegar. Por ahora, el sufrimiento se ha localizado en las riberas financieras y en los prados inmobiliarios, sin alcanzar todavía al resto. Pero el frenazo en la construcción de viviendas nuevas afectará a la industria del mueble, a la de pinturas, al textil, a los electrodomésticos, etc. Y este parón, se trasladará como los virus por el torrente sanguíneo de la economía y castigará al empleo y tras al consumo.

Ese es el camino a recorrer. Nos falta por conocer la velocidad de la travesía y su alcance. Todo el mundo desea saber cómo de grave es la situación en España y quizás les resulte decepcionante conocer la verdad de que nadie lo sabe. Para evaluarlo necesitaríamos saber antes la evolución de las economías europeas, la

rotundidad de la crisis americana, la respuesta de los países emergentes, el tipo de cambio del dolar, el precio del petroleo, la eficacia de las medidas anticrisis que se establezcan.....Como ven demasiadas preguntas y demasiadas incertidumbres. Esto es lo que hay. Ponganse el impermeable y a aguantar el chaparron. Suerte.

IGNACIO MARCO GARDOQUI - EL CORREO - Domingo 6 de abril